



## Final Fantasy: la última esperanza

Zell vive en un pueblo llamado Birek, situado en el único continente emergente del planeta Ridion, un sitio apacible, casi ajeno a los problemas que se producían en otras zonas de ese místico mundo. Él es un chico de 22 años de edad, y sin grandes preocupaciones por el futuro, ya que vivir en una región de este estilo prácticamente te obliga a seguir las tradiciones, te gusten o no. Aún así los temas realmente serios se los toma con más tranquilidad de la normal, y eso es para la gran parte de los habitantes, su mayor defecto. Es un buen chico, y no se mete en los problemas de los demás, pero su despreocupación por el prójimo llega a límites insospechados, y esa tranquilidad de la que él está tan contento le ha hecho ganarse la fama de vago. Hoy, como todos los días, ha dado su habitual paseo matutino, haciendo la ronda por todas las tiendas, saludando a los propietarios: Cid el armero, Folk el vendedor de objetos, Jim el dueño de la posada, etc... Y hoy, como todos los días, ha llegado a su hogar con una nueva historia. Los vecinos de Birek

son muy aficionados a las historias sobre el supuesto místico pasado de su planeta, y digo supuesto, porque no saben si son grandes leyendas reales o si todo es una pantomima que se inventaron sus antepasados para pasar el rato. Dichos mitos tratan sobre lo profundo del océano, zonas que según cuentan, en un pasado ancestral estuvieron sobre el nivel del mar, ocupando un 50% de la corteza, (mientras que Ridion ocupa el 15%) en las que se cree que se esconden grandes tesoros y misterios que escapan a la imaginación del hombre actual. Ésta es la gran afición de Zell, (heredada de su abuelo) le encantan todo este tipo de historias, en las que se relatan batallas entre valerosos caballeros y las hordas del mal. Siempre se ha imaginado a sí mismo con una fuerte armadura y portando una poderosa espada, pero cuando deja de soñar despierto se da cuenta de que todo eso es una simple ilusión, algo inalcanzable para alguien como él.

El mejor amigo de Zell es Cloud. Son totalmente distintos, mientras que Zell goza de su pasividad,

Cloud es un muchacho totalmente activo, con la gran ilusión de abrirse camino, dejar las tierras en las que ahora vive y ver mundo. Nunca da un sueño por perdido, y además es un chico muy imaginativo lo que conlleva a que crea firmemente en esas historias fantásticas que antes comenté. Se niega a creer que todo haya sido tan pasivo como ahora, al menos aparentemente.

Zell y Cloud pasaron toda la tarde juntos, comentando como siempre leyendas e inventando un mundo repleto de magia, sólo existente en sus fantásticas mentes. Cuando se despidieron lo hicieron con la idea y el ansia constante de volver a encontrarse el día siguiente y hablar de su mágico universo. Cada uno se dirigió a su hogar. Cloud se dio cuenta de que toda su familia estaba dormida así que intentó hacer el menor ruido posible. Caminó de puntillas entre la oscuridad hasta llegar a su cuarto. La larga charla que tuvo durante la tarde con Zell, le había dejado agotado, y estaba deseando descansar. Se sentó sobre la cama y al acostarse le dio un sobresalto, no encontró ningún punto



donde apoyarse, empezó a caer y caer, no sabía donde estaba, se encontraba confuso, sólo sentía como se precipitaba en un vacío que parecía no tener fin. No conseguía ver nada definido y solo oía el atronador silencio. De pronto se percató de la aparición de una figura, parecía una persona, pero no se la podía distinguir bien, parecía estar muy lejana y a la vez encontrarse cara a cara con él. Mientras seguía cayendo oyó una voz que decía: -¡El agua confluye a través de ti!¿Qué es lo que puede vencer al agua y a su vez ser vencido por la misma? Únelos para encontrar el poder que irremediamente buscarás. Todo depende de vosotros tres. Conseguid la coexistencia.

Entonces paró. Tenía la sensación de haberse despertado tras un pesado sueño. Estaba sudoroso y fatigado. -¿Qué puede haber sido eso?- se preguntó. Y debido al cansancio terminó profundamente dormido sin volver a ver mensajes extraños que le inquietaran. Al día siguiente no se levantó, durmió abatido por las consecuencias que le produjo esa

extraña experiencia.

Zell se levantó algo confuso, como con el presentimiento de que algo no era normal. El día no empezó bien ya que después de dar su rodeo habitual por el pueblo fue a buscar a Cloud, y ese día no salió. -Que extraño- se dijo a si mismo, ya que algo así sólo pasaba en muy contadas ocasiones y bajo motivos de fuerza mayor. Así que decidió pasear y ver la costa, mirar al horizonte sin preocupaciones. Mientras caminaba vio un objeto que le llamó especialmente la atención. Estaba justo entre la arena y el agua a punto de ser arrastrado hacia el mar, por lo que Zell corrió aprisa y lo atrapó. Era de un material cristalino y muy bello, por un lado tenía entrantes y salientes perfectamente formados, como si tuviera que encajar con algo, entonces se percató de que justo en el centro había lo que parecía una llama. Le pareció muy extraño y centró su vista en ella hasta el punto de quedarse absorto. Y justo cuando estaba en el punto en el que perdió la conciencia sobre lo que le rodeaba, obsesionado

sólo por el extraño fenómeno, algo ocurrió. De repente lo vio todo rodeado de agua, no conseguía situar donde estaba la tierra, y lo peor es que conseguía mantenerse estable sobre el mar, tenía la sensación de estar levitando, y entonces una ola le engulló. Tras el shok inicial que te puede producir la bofetada de una gran masa acuática notó que la piedra le empujaba hacia abajo, intentaba soltarla y no podía, empezó a temer por su vida pues empezaba a notar la falta de aire. De pronto sintió una gran serenidad, lo veía todo claro, como cuando despiertas de una pesadilla. Divisaba un gran mundo submarino en el que había luces, caminos y una gran cueva sombría que le provocaba un gran terror. Se olvidó del peso de la piedra, sin saber cómo se tornó de incómoda molestia a liviana maravilla. Y oyó una clara voz que le decía:

-Obtienes la esencia del fuego. Ya sois el agua y su contrapunto, pero aún queda lo más importante. Encontrad el elemento que eleve vuestro poder. Seguid su y vuestra conciencia. Un segundo más tarde ya era noche y



se vio tumbado en su cama, le estaban atendiendo, pues al parecer había sufrido un desmayo. Se lo habían encontrado tirado en la orilla de la playa; entonces pensó que todo había sido invento de su imaginación cuando se percató de que tenía la piedra en el bolsillo.

### Parte II.

Hace mucho tiempo convivían en la tierra todo tipo de seres fantásticos: Magos negros, Magos blancos, Guerreros, Alquimistas, etc... Cada uno vivía en sus reinos, pues era muy difícil encontrar un solo país en el que convivieran todas las especies juntas. Ninguno tenía nada en contra de otro, pero era común entre todos un especial recelo con los guerreros, ya que se sabía que los humanos eran envidiosos y añoraban tener una habilidad innata o sobrenatural como tenían por ejemplo los magos. Los guerreros creaban fuertes armas y armaduras, poseían más fuerza física que ningún otro pero querían algo realmente sorprendente, algo que fuera añadido a su ser. Por esto fue que la desconfianza entre la mayoría de los

humanos y los demás fuera aumentando. Hasta que la situación explotó, cuatro de los cinco reinos humanos optaron por atacar a los magos, los cuales estaban divididos en un gran debate, los que estaban convencidos de que debían responder de manera violenta, y los que conociendo las debilidades mentales de los humanos pensaban en hablar de manera pacífica. A este último grupo se unió el reino restante de humanos llamado Galbadia, y los que conseguían convivir sin rencor. Con lo que al final el planeta se vio dividido en tres bandos: Humanos y Alquimistas; Magos negros, magos blancos e invocadores resentidos; y por último la facción pacífica que unía al resto de magos y humanos. Debido a la actitud que tomó la situación, todos se vieron inmersos en la batalla, una guerra sin sentimientos de una gran crueldad en la que se sacrificaron un gran número de almas. Su dureza fue tal, que al final el choque de fuerzas hizo que la tierra se resquebrajase, por lo que la gran mayoría de la tierra en el que sólo quedó en pie el reino de Galbadia se

sumergió en el océano. Parte de los magos se inmolaron para guardar su poder en unos cristales mágicos, tres en total, a la espera de que en un futuro más estable alguien consiguiera liberarlos; el resto quedaron sometidos a la maldad de Golbez, malvado general de los humanos, que creó una sociedad agonizante y eterna en el fondo del mar, ya que gracias a la habilidad de los magos consiguieron adaptarse a la respiración subacuática. Golbez tuvo una hija con una hechicera, Rinoa, personificación del viento. A su retoño lo llamaron Eolbez, posible liberador o verdugo, dividido entre los oscuros deseos del padre, y los benévolo objetivos reprimidos de la madre. Ella es quien se convertirá en dictador o benefactor de la última ciudad con vida del mundo antiguo, Galbadia.

Los años pasaban, y los humanos descubrieron que el poder de los magos incluía algo hasta ese día totalmente secreto. Los secuaces de Golbez crearon las artes arcanas necesarias para obtener la esencia mágica que les daría la inmortalidad. A partir de ese momento todo pareció



perdido, dejando todo el peso de la esperanza en el destino de Eolbez.

Cloud se despertó, aún estaba cansado por la experiencia que tuvo esa noche, sin darle una gran importancia y cuando se levantaba se clavó algo al pisar. Cuando empezó a refunfuñar vio un objeto tirado en el suelo, era una piedra, una igual a la que le pareció ver en su sueño. No se lo podía creer, siempre quería haber vivido aventuras, pero ahora que parecía que las tenía cerca no quería ni oír hablar de ellas. Le daba pánico la sola idea de tener que enfrentarse a algo sobrenatural. Se vistió muy rápido, y fue disparado a casa de Zell con la piedra. Se lo encontró tumbado en la cama y no con muy buena cara, empezó a contarle su odisea mientras empezaba a notar la cara de asombro de Zell. -Ya sé que te parecerá una tontería, ¡pero entonces por qué tengo esta piedra!-dijo Cloud

-No, no me parece ninguna tontería porque a mi también me ha pasado- dijo Zell.

-¡¿Qué?! No puede ser, esto no puede ser. ¿Por qué nos tiene que pasar esto

a nosotros?

En ese momento las piedras empezaron a brillar, notaron que las ranuras encajaban perfectamente unas con otras, pero faltaba una pieza, una que tendría que encajar con las dos. Ya eran fuego y agua, aunque aún faltaba alguien, alguien desconocido y quizás pieza clave en su misión. -¿Cómo la encontraremos?- dijo Cloud, y Zell le respondió: - Seguid su y vuestra conciencia, eso me dijeron a mi en el mensaje, así que tendremos que orientarnos por lo que las piedras nos digan.-

Al poco tiempo de comprender lo que les había pasado y familiarizarse con las piedras, empezaron a notar como si estas les dictaran algo. Era una sensación extraña, como si tuvieran una conversación telepática con los cristales, y que además era la misma tanto para Zell como para Cloud. Y lo que más les dolió de lo que oían en sus mentes era que tenían que marchar, no a un sitio determinado, pero marchar a donde su intuición les llevara. Por lo tanto esperaron hasta la tarde para

emprender viaje, dando la excusa a sus familiares de que era una simple excursión. Estaban entre atemorizados y ansiosos, deseosos y temerosos de ver lo que les ocurriría. A las 6 de la tarde se disponían a partir, con el sol ocultándose ya entre las montañas, lo que hacía parecer que avecinaba el epílogo de una historia, quién sabía si volverían a ver sus calles, no conocían su destino ni lo que les deparaba, iban a un objetivo sin rumbo con un camino de ida pero todavía por ver si hallarían el de vuelta.

Llevaron provisiones para unos días, algo de comida y bastante agua, ya que al salir del pueblo el paraje era bastante desierto. Se despidieron de sus respectivas familias, intentando dar la apariencia de que esperaban pasárselo bien, pero en realidad tenían un sentimiento muy distinto. Salieron hacia el este, caminando en el sentido contrario que iba al mar, y por un momento pararon divisando el asolador paisaje, arena, arena y arena, eso era todo lo que les esperaba, además de un calor agobiante por el día y un frío congelante por la noche.



- Deseémonos suerte, porque la vamos a necesitar- dijo Cloud.

- Suerte amigo, esperemos que el duro camino nunca nos separe, y podamos volver a ver nuestro amado pueblo- dijo Zell.

Se armaron de valor, y simplemente caminaron, temerosos de que el paso siguiente les hiciera caer en un abismo sin fin.

Ya era la segunda noche que pasaban fuera de casa, y a cada paso aumentaban los nervios. Eran las 3 de la mañana, y Cloud no podía dormir, no paraba de pensar lo que se podrían encontrar diez minutos más tarde.

- Zell, Zell, no puedo dormir- dijo Cloud

- Ya me he dado cuenta, Cloud, yo tampoco puedo.-dijo Zell.

- ¿Tú que piensas de todo esto?

- No lo pienso. Jamás creí que esto me podría pasar a mí.

- Yo en cambio siempre he soñado con algo parecido, me imaginaba luchando contra el mal, y todo el mundo me conocería y respetaría. Pero ahora, que por lo

incompresible del destino, me ha llegado el momento, preferiría seguir soñando.

- Pues calla ya, y a ver si con un poco de suerte mañana te despiertas y te das cuenta de eso mismo, que ha sido todo un mal sueño. Buenas noches Cloud.

- Buenas noches Zell. Los dos callaron, inundándoles un terrible silencio. Cloud consiguió dormir, pero Zell le había mentido. No podía parar de pensar en la situación en la que se encontraban ni de cómo sería la tercera pieza en este puzzle. Todo sería cuestión de esperar, pero la cuestión era esperar a qué, hacía tiempo que no conseguían oír nada de las piedras, iban a la deriva en un mar infinito y sin rumbo fijo.

Ya había amanecido y llevaban una media hora andando, perdiendo la esperanza por momentos. Parecía que todo lo que estaban haciendo era en vano, ¿sería todo una locura creada por sus aún inmaduras mentes? Estos eran momentos en los que no sabían si creer ni siquiera en sí mismos. Así pasaron 3 días más,

andando en un laberinto sin final, hasta que al sexto día ocurrió algo. Estaban prácticamente agotados y deshidratados, pues las provisiones ya se les habían acabado, llevaban sin hablar unos cuantos días porque en realidad no tenían nada que decirse, llegó un momento en el que veían estúpido darse esperanza mutuamente, y además no sabían como volver a casa. Entonces Cloud vio algo en el horizonte, era un gran castillo con grandiosas cúpulas, de extensas dimensiones pero no parecía una construcción de la época, sino algún castillo que narran sus fantásticas historias. Segundos más tarde vio salir un caballero del castillo. En ese momento pensó que sería todo un espejismo, hacía un calor sofocante y desde hacía dos días no probaban ni gota de agua. De todas formas se lo dijo a Zell.

- Mira Zell, ¿ves tu algo allí?- dijo Cloud

- ¿Dónde? Yo no veo nada-dijo Zell

- Creo que estoy rozando la locura.



- Espera Cloud, espera, me parece ver algo, es como un castillo, y un caballero ¡qué viene justo hacia nosotros!

Los dos recogieron sus bártulos y se disponían a huir, asustados por las posibles intenciones que tuviera el caballero, pero de pronto pararon en seco: -¿Por qué huimos? ¿No estábamos esperando una señal? Quizás esta sea la señal.-dijo Zell.

- Espero que sí- dijo Cloud.  
El caballero que dos minutos antes parecía estar a una gran distancia, ahora estaba apenas a unos metros de ellos. Zell y Cloud se quedaron muy sorprendidos ya que se dieron cuenta de que el caballero portador de una imponente armadura, era una chica, de una gran belleza, con tersa piel y larga melena castaña que ondeaba al viento. La chica, se acercó a ellos y dijo: -Vosotros debéis ser, tomad esto. Esto es un elixir, objeto mágico que hace recuperar las fuerzas totalmente, lo malo es que no abundan precisamente, así que daros por afortunados.-

Lo tomaron sin rechistar y ya recuperados, le hicieron unas preguntas:

-¿Por qué nosotros? No entiendo por qué a dos chicos normales como nosotros nos encomiendan una misión así y además ¿quién nos la encomienda? Bueno y para terminar el interrogatorio ¿cuál es tu nombre? -dijo Zell.

-Me llamo Eolbez, y seguramente nunca hayáis oído nada de mí. Vosotros habéis sido elegidos por los mismos cristales, como ya os dijeron no son seres inanimados, tienen conciencia, la conciencia de miles y miles de magos muertos en una cruenta batalla. Y no hay un por qué definido, no es porque seáis más fuertes que los demás, sino porque vuestro poder reside en la mente. Los magos os encomiendan esta misión porque siempre habéis creído fielmente en esas fantásticas historias, más que ningún otro habitante del planeta. Recordad que es mayor el poder de la mente, que el mayor poder físico que os podáis encontrar. Y

con respecto al elemento que porta cada cristal, será el vuestro en la batalla. El agua puede apagar el fuego, pero el fuego puede evaporar al agua. Son el absoluto contrapunto, como el frío y el calor. Y el viento es el elemento que puede elevar el poder de agua y fuego a dimensiones descomunales. Como podréis suponer, yo soy el viento.

-¿Y a qué nos enfrentamos?- dijo Cloud.

-El poder mágico os dará la habilidad de poder vivir libremente en el agua, como ya te ocurrió a ti momentáneamente Zell. Y allí nos tendremos que enfrentar a nuestros dos enemigos, hostigadores del mundo mágico. Uno es mi padre, Golbez, y el otro soy yo misma. Mientras luchemos con Golbez, tendré que superar con vuestra ayuda el debate mental que me asola desde mi nacimiento, por un lado tengo los oscuros deseos de mi padre y por otro la presencia de mi madre, la mayor hechicera de la historia, Rinoa, personificación



del viento. El desenlace que le demos marcará el destino de mi mundo, la liberación o la condena del reino eterno, Galbadia. En un par de días os prepararé, os tendréis que familiarizar con el poder de los cristales y adquirir su inmensa sabiduría.- Tras decir esto, Eolbez se levantó y empezó a caminar. Zell y Cloud se levantaron rápidamente y siguieron sus pasos. Después miraron hacia atrás y vieron que el castillo había desaparecido.

Nuevas dudas crecían en la mente de los chicos. ¿Por qué Eolbez se refería a Galbadia como “su mundo”? ¿Dónde estaba el castillo, y por lo tanto qué era real y qué fruto de su imaginación?

Pasaron casi dos días desde sus encuentros. Eolbez, fiel a su palabra estuvo preparándoles para la batalla. Durante estos días tuvieron la cabeza llena de confusiones, e intentaron en varias ocasiones sonsacarle a la guerrera información sobre el castillo, cuál era su procedencia y dónde había

ido a parar. Pero nada, ella siempre contestaba: -Ya lo veréis-. Así que al final desistieron. Justo cuando se hicieron los dos días exactos desde el comienzo del entrenamiento, la guerrera les habló por iniciativa propia.

-Ya ha llegado, por fin es el día en que se resolverá el destino de Galbadia, os he preparado como mejor he podido, y espero que haya sido de la manera más apropiada. Sacad vuestras piedras, unidlas a la mía y ¡disponeos a adquirir el inmenso poder de la magia!-

Ellos hicieron lo que ella dijo, tal y como dictaron sus palabras. Cada uno tenía su piedra sujeta con las manos y unidas por las ranuras. De pronto salió de las piedras una luz ascendente, envolviéndoles primero los brazos y después poco a poco el resto del cuerpo, hasta que cada uno se vio rodeado por la representación de su elemento.

Eolbez ya sabía lo que ocurriría, pero Zell y Cloud estaban en parte ansiosos y en parte asustados.

Repentinamente la luz desapareció

y no notaron nada diferente. Se dispusieron a separar las piedras y entonces ocurrió. Un fuerte y agudo dolor invadió la mente de cada uno. Era algo indescriptible, parecía como si una aguja se introdujera poco a poco en el cerebro creándoles a los tres un estado agonizante. Al cabo de los cinco minutos las piedras se separaron y los tres cayeron desvanecidos en el suelo. Al rato se despertaron con una gran pesadez en el cuerpo, pero ninguno era el mismo. Zell y Cloud estaban impresionados. Los dos portaban una armadura, no material, sino formada por una especie de espectro. A Zell le rodeaba un fuego incandescente, y sin saber cómo portaba en su saber grandes conocimientos de magia negra y algo de magia blanca, al revés que Cloud que le protegía una armadura de agua de textura cristalina y de una gran braveza, con gran poderío sobre magia blanca y algo de magia negra. Eolbez era una mezcla de los dos multiplicado por mil. Parecía tener



dos caras en una sola, la de la bondad y la de la ira, en la mano derecha tenía lo que parecía un aura verde de gran belleza rodeado por gran número de colores, y en la izquierda le brotaba una pequeña nube negra de la que de vez en cuando salían afilados rayos y que la hacían tener constantemente la mano ensangrentada. Poseía inmensos conocimientos tanto de magia blanca como de magia negra. Además los magos le otorgaron Ragnarok, espada legendaria cuyo peso hace necesario llevarla con las dos manos, adquiriendo así el poder mágico que emanaban las manos de Eolbez. Sólo quedaba por ver si su destino sería el de guerrero oscuro o paladín.

Las piedras se desvanecieron, estaban disueltas en la esencia mágica que les rodeaba. Eolbez se dirigió a ellos y les dijo: -Bien, ya tenéis el poder, ahora solo queda ir hacia nuestro objetivo, démonos las manos- Volvieron a hacerlo tal y como ella lo dijo, se cogieron los tres de la

mano formando un triángulo. Debido al choque entre fuerzas tan dispares, se produjo un remolino que los fue cubriendo poco a poco, hasta crearse un gran tornado a su alrededor. En un instante el tornado se desvaneció llevándose consigo a los tres guerreros. Zell y Cloud no conseguían ver nada, sólo oían la voz de Eolbez diciéndoles que no se preocuparan por el cambio que supone el sumergirse en el agua, ya que el poder de miles de magos les protegían. Después no oyeron ni vieron nada más. Al rato abrieron los ojos, y vieron un paisaje totalmente distinto. Estaban en un paraje bastante oscuro, aunque con alguna luz dispersa. No notaron que estaban en el agua hasta que miraron hacia arriba y en vez de ver lo que nosotros llamamos cielo vieron una capa cristalina en constante movimiento. Entonces miraron al frente y vieron algo que les dejó fascinados, era el castillo que habían visto en el desierto, no había sido un espejismo pero tampoco era real. El castillo

estaba ahí, con una apariencia poderosa, aún más que cuando lo vieron en el desierto, e igual que Eolbez parecía tener dos facetas, la del bien y la del mal. Cuando los chicos salieron de su asombro, miraron alrededor suyo y no veían a su compañera. Volvieron a mirar hacia arriba, y ahí estaba, flotando a unos 7 metros del suelo; estaba con los ojos cerrados y apariencia de sufrimiento. Los abrió y emanaban una luz clara, parecía poseída por algún espíritu, y entonces apareció la última persona que deseaban ver. Zell y Cloud supusieron desde un principio que era Golbez, por el gran poder que salía de su ser, alimentado eternamente de la divinidad de los magos.

-¡PADRE! Llegó la hora de que te enfrentes a todo el mal que has creado, alguien debe hacértelo pagar!-dijo Eolbez.

- No creo que seas tú quien lo haga, acompañada de ese par de mequetrefes. Conozco las dudas que invaden tu mente, la conciencia de tu



madre es tu mayor fuerza, pero la mía también está presente y te tortura constantemente.

Justo cuando terminó de decir eso, Golbez se dirigió rápidamente hacia Eolbez empuñando su espada y dirigiéndola hacia el costado de su hija. Ésta empuñó a Ragnarok y consiguió parar el ataque de su malvado padre. El enfrentamiento entre las espadas fue una gran declaración de fuerzas por parte de Eolbez, salieron rayos con el roce de los metales, y mandó a Golbez contra una pared dándose un fuerte golpe y creando un fuerte estruendo. El padre no contaba con eso, no sabía que su hija empuñaba a la diosa de las espadas, portadora del espíritu legendario. Zell y Cloud en un principio quedaron aletargados, pero después reaccionaron. Zell lanzó numerosos y poderosos hechizos de fuego contra Golbez, y Cloud invocó hechizos de Agua, algo más débiles pero que robaban vitalidad del maligno para otorgársela a la bella Eolbez, agotada por el

enfrentamiento anterior con el padre, y las dudas que ahora mismo la inundaban. En ese momento Zell y Cloud se dieron cuenta de que Golbez estaba manipulando la mente de su hija para debilitarla, así que Cloud utilizó sus conocimientos de magia blanca para hacer que le afectaran en menor medida los hechizos a la guerrera. Eolbez se incorporó y Golbez estaba intentando recuperarse de los impactos que Zell le propinó. En un instante vieron como le cambió los ojos a Golbez, de su iris parecía salir una llama que avivaban miles de almas errantes. Zell volvió a lanzar sus hechizos, pero esta vez parecía no hacerle daño, Golbez era impasible ante cualquier cosa que le tocara, e iba directo hacia su hija. Eolbez empuñó a Ragnarok y se dirigió hacia el maligno. En ese momento Zell y Cloud se sentían como ausentes, parecían innecesarios, pero después recordaron que Eolbez les dijo que ellos la tendrían que ayudar a ella, no atacar en gran

medida a Golbez, por lo que Cloud lanzó un hechizo de magia blanca que cubría el cuerpo de la guerrera defendiéndola de los ataques físicos, y Zell emitió un conjuro que se representó con forma de brazalete, uno en cada brazo, y que absorbería la oscura magia que desprendía Golbez. A ellos sólo les quedaba meditar porque su compañera fuera vencedora. Mientras tanto padre e hija se iban acercando, y cuando estaban a medio cuerpo el uno del otro, alzaron su espada y se enlazaron en una batalla atroz. Eolbez parecía haber superado sus dudas por quién defender. Ambos rebosaban poder, portaban las espadas más poderosas jamás concebidas y cada impacto era una increíble explosión. En medio de la batalla Eolbez dijo: ¡SANCTUS, Magia Sagrada ven a mi! Justo después Cloud y Zell se sintieron poseídos por miles de espíritus. Los dos unieron sus manos y dictaron unas palabras que nunca antes oyeron. Eran las almas de los magos los que invocaban la



magia. Un destello blanco salió de sus cuerpos, parecía la representación de un Dios benigno, pero sin forma aparente. Entonces Ragnarok acogió su poder, y Eolbez dio la última estocada con su espada. Ésta impactó en la armadura de Golbez, quebrándola por todas partes y disolviéndola en mil pedazos, girando en un remolino desbocado, perdiendo así todo el poder mágico que poseía. Golbez cayó muerto en el suelo y segundos más tarde el remolino estalló en una gigante nube de luz.

Cloud despertó, tenía la vista nublada, no conseguía distinguir nada, sólo una cosa, que Zell se encontraba a su lado tumbado en otra cama como la suya. Cuando consiguió verlo todo claro Zell despertó y ambos se dieron cuenta entonces de dónde se encontraban, estaban en su pueblo. Tenían heridas por todo el cuerpo y un gran cansancio. Cuando vieron a sus familiares les preguntaron qué había pasado. Ellos les contestaron que debido a

su tardanza, habían salido a buscarlos y los encontraron tirados en medio del desierto. Pasaron dos días hasta curarse, y todavía no habían hablado sobre su odisea. Intentaban evitar al máximo el tema ya que sentían una gran frustración. ¿Sería todo un delirio creado por ellos mismos debido a la dura supervivencia en el desierto? Era de noche y estaban en la playa en completo silencio, entonces algo se reflejó sobre sus ojos. Miraron hacia donde provenían las luces y les pareció ver unos objetos cristalinos. Fueron corriendo hacia ellos y efectivamente eran sus correspondientes cristales. Al cogerlos una voz interior les invadió, era dulce y agradable, sin duda era la voz de Eolbez: “Gracias amigos, sin vosotros no lo habría conseguido. Salvamos mi mundo, porque como sospecháis, yo soy de otro mundo, paralelo al vuestro, con un punto de conexión entre los dos, nuestros orígenes. Procedemos de la misma especie, y por motivos desconocidos nuestros caminos se

separaron. Los magos recurrieron a vosotros como última esperanza, difundiendo fantásticas historias para abriros la mente, ya os habíais olvidado de vuestra procedencia. Algún día vuestro pueblo estará preparado y nuestros caminos se volverán a unir. Espero que nos encontremos de nuevo.” La voz desapareció, y una gran alegría invadió a Zell y Cloud, sólo esperaban ver el fruto de su hazaña y contemplar de nuevo la belleza de la legendaria guerrera, esperanza que más adelante se cumplió en realidad. **FIN**

**squalloud@hotmail.com**